

TELEFÓNICA¹

EVOLUCIÓN HISTÓRICA

El 19 de abril de 1924 se constituyó en Madrid la Compañía Telefónica Nacional de España con un millón de pesetas de capital social, en el que participaba la International Telephone and Telegraph Corporation (ITT) de Nueva York. Había entonces unos 78.000 teléfonos instalados en España. Desde 1886 se permitía a la iniciativa privada participar en la explotación del servicio telefónico que, en el momento de la fundación de Telefónica, se distribuía así: el Estado tenía un 28%, las corporaciones locales un 9%, los grandes concesionarios el 33%, y el 30% restante se repartía entre pequeñas empresas. Coexistían los más diversos equipos y sistemas, y se empezaba a ver la conveniencia de unificar criterios en la prestación del servicio.

Esta fue la primera misión de Telefónica tras un Real Decreto de agosto de 1924 que permitía al Gobierno contratar con Telefónica la organización, reforma y ampliación del servicio telefónico nacional. Se firmó entonces un contrato entre Telefónica y el Estado, según el cual éste vendía a la nueva empresa todas las instalaciones y las líneas que explotaba, además de todos los derechos sobre las concesiones existentes que revertirían a su favor al vencimiento. En poco tiempo Telefónica se hizo con todas las licencias menos dos que conseguiría más tarde: la red de Guipúzcoa que caducaba en 1950, y la urbana de San Sebastián de concesión ilimitada.

¹ Caso de la División de Investigación del Instituto Internacional San Telmo, España. Preparado por el profesor Juan Palacios Raufast de IESE e Instituto Internacional San Telmo y el Profesor José Luis Lucas Tomás, para su uso en clase, y no como ilustración de la gestión, adecuada o inadecuada, de una situación determinada.

Revisado en 2011 por el profesor Antonio García de Castro con la colaboración de D. Juan Antonio Carrasco Guerrero (CIPE 2007) y la Asistente de Investigación Rocío Reina Paniagua y con el apoyo del Fondo de Desarrollo Académico.

Copyright @ Enero 2007. Instituto Internacional San Telmo. España.

No está permitida la reproducción, total o parcial, de este documento, ni su archivo y/o transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro o por otros medios, sin la autorización expresa y escrita del Instituto Internacional San Telmo.

Rev. Febrero 2011.

En sus primeros años la compañía trató de ampliar el servicio, modernizar la infraestructura heredada y homogeneizar equipos y materiales. En 1928 se produjo la primera comunicación transatlántica entre Alfonso XIII y el presidente de Estados Unidos, Calvin Coolidge, que inauguraron así este servicio. La Compañía estrenó un año más tarde el edificio de su sede social en la Gran Vía madrileña, que durante décadas sería el más alto de la capital.

En 1945 el Estado compró las acciones en poder de ITT, con lo que su participación en Telefónica pasó a ser del 79,6% del capital. Tras esta compra se autorizó una subida de tarifas reclamada por la empresa desde hacía tiempo, y se firmó un nuevo contrato con el Estado en diciembre de 1946. En 1954 se llegó al primer millón de teléfonos en España, cifra que solo habían alcanzado otros once países. A pesar de ello, la empresa iba muy por detrás de la demanda, y al acabar ese año había más de 200.000 solicitudes de teléfono sin atender con un plazo de espera de unos dos años.

Los Planes de Desarrollo de los sesenta impulsaron el despegue industrial y Telefónica trató de responder a la nueva situación. En 1965 era ya la primera empresa del país, con 100.000 accionistas, 20.000 millones de capital y 32.000 empleados, y empezó a afrontar proyectos cada vez más ambiciosos como el del cable submarino entre San Fernando (Cádiz) y Santa Cruz de Tenerife considerado entonces como el de mayor capacidad del mundo.

Las comunicaciones por satélite llegaron en febrero de 1967 con la entrada en servicio de la Estación de Maspalomas de Gran Canaria, que conectaba con el Centro de la NASA en Houston a través de los satélites INTELSAT. En noviembre de ese mismo año se inauguró la Estación de Comunicaciones por Satélite de Buitrago destinada al tráfico internacional. Por esas fechas los teléfonos instalados superaban los tres millones y medio.

En 1971 la red urbana de San Sebastián se integró en la Compañía, y en abril de ese año se inauguró la Estación de Comunicaciones por Satélite de Agüimes de Gran Canaria, que permitía transmitir el primer canal de TVE a las islas Canarias vía Buitrago. En noviembre de ese año se llegó a los cinco millones de teléfonos, cifra que se dobló en 1979, cuando los aparatos incorporaban algunas novedades como el altavoz, el marcador automático de llamadas, la señal luminosa, y la posibilidad de elegir modelos y colores.

Los 80 trajeron cambios importantes para la empresa. La nueva Ley de Ordenación de las Telecomunicaciones (LOT) entró en vigor del 1 de enero de 1988, y Telefónica aprovechó el período de tramitación parlamentaria para poner a punto una estrategia de entrada en nuevos negocios ante el mercado más competitivo que se avecinaba. En 1991 firmó un nuevo contrato con el Estado con una vigencia de 30 años que sustituyó al de 1946.

En 1990, Telefónica inició su expansión internacional al entrar en Chile y Argentina; y al año siguiente lo hizo en Venezuela, Puerto Rico y Rumania. En 1993 comercializó el primer satélite español Hispasat y lanzó el segundo; y en 1994 emprendió una

reorganización que supuso el traspaso de negocios, activos y personal a algunas de las filiales.

Con todo, la telefonía móvil tardaría varios años en llegar a España a pesar de su gran expansión en todo el mundo. En 1994 aparecieron los primeros móviles, y al acabar el año el servicio analógico MovilLine tenía medio millón de clientes. También en ese año se comenzó a implantar la infraestructura Movistar de tecnología digital. En diciembre se abrió este mercado con la concesión de una segunda licencia a la empresa Airtel. El despegue de los móviles se produjo el año siguiente, y Telefónica concluyó entonces el traspaso de activos y recursos humanos a su filial de móviles.

El Estado decidió desprenderse de un 12% del capital de Telefónica en 1995, y promovió la creación de un núcleo estable de accionistas, formado por los bancos Bilbao Vizcaya, Argentaria y La Caixa, antes de sacar al mercado 100 millones de acciones. Ese mismo año comenzó el desarrollo de Internet en España, al que solo se podía acceder entonces a través de una red del CSIC (Consejo Superior de Investigaciones Científicas).

Con la entrada en servicio de Movistar la telefonía móvil había dado un salto espectacular llegando a los tres millones de clientes, y el negocio de empresas crecía cada vez más frente a otros competidores recién llegados al mercado. Al terminar el año la acción de Telefónica había subido un 70% en los últimos dieciséis meses, y su capitalización bursátil había pasado de 9 a casi 17 mil millones de euros en este tiempo.

De acuerdo con la política de liberalización de la Unión Europea, el Estado vendió el 20% del capital de Telefónica que aún tenía a principios de 1997. Pero al año siguiente volvió a entrar en este negocio al crear Retevisión y quedarse con el 30% de su capital, después de adjudicar el 70% restante a un grupo encabezado por Endesa y Telecom Italia. La nueva empresa comenzó a competir con Telefónica en el servicio interprovincial y en el internacional. En este año se creó la Comisión del Mercado de las Telecomunicaciones (CMT) con la función de asegurar la competencia en este sector.

La demanda de Internet se desbordaba y Telefónica empezó a implantar la nueva red IP para poder atenderla. También decidió entrar en los negocios audiovisuales con la creación de la marca Vía Digital para distribuir contenidos en el mercado de habla hispana, y la compra de parte del capital de la cadena Antena 3.

En 1998 se llevó a cabo una reordenación societaria para dotar a cada negocio de su propia identidad jurídica con su patrimonio y resultados claramente definidos. Telefónica, SA, como sociedad matriz, se convirtió en el núcleo corporativo y se presentó su nueva imagen. Este cambio de identidad buscaba tener una marca única en todos los mercados en los que operaba. La gran noticia de 1998 fue la entrada en el mercado brasileño aprovechando su privatización, en la mayor operación realizada hasta entonces por la empresa. Un consorcio encabezado por Telefónica ganó el concurso por la empresa Telesp, que operaba en el estado de São Paulo, y a través de